**FOR THE WEEKEND OF JUNE 7-8, 2025**

Domingo de Pentecostés

**Lectura del Evangelio**

Juan 20,19-23

Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos se encontraban reunidos por miedo a los judíos, vino Jesús, se puso en medio y les dijo: “La paz esté con vosotros”.

Y dicho esto, les mostró las manos y su costado. Los discípulos se regocijaron al ver al Señor.

Jesús les dijo otra vez: “La paz esté con vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío”.

Y habiendo dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo.

A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados, y a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”.

**Intercesión**

Que recibamos los dones necesarios del Espíritu Santo para llevar a cabo la misión que Dios nos ha encomendado en la tierra, incluyendo la fortaleza, para que, con firmeza de mente y corazón, podamos buscar maneras de hacer el bien, como servir a los demás mediante el apoyo a la Campaña del Ministerio Católico.

**Copia para el Anuncio del Boletín**

La metáfora de la puerta cerrada es central en el Evangelio de hoy. De hecho, comienza con los discípulos escondidos tras puertas cerradas. Tienen miedo. ¿Acaso no comprenden que Jesús ha resucitado? ¿No creen a las mujeres que fueron al sepulcro y lo encontraron vacío? ¿O concluyen que Su cuerpo fue tomado y que no resucitó de entre los muertos como fue prometido?

¿Cómo es que nuestras propias puertas están cerradas y selladas? ¿Nos centramos tanto en nuestras propias familias, círculo de amigos, trabajo, estudios y entretenimiento que nos cegamos a las necesidades de los demás? ¿O nos cerramos nosotros mismos a Dios, practicando nuestra fe superficialmente, por miedo a lo que la verdadera intimidad con Dios requerirá? ¿Somos como los discípulos de Cristo (excepto el "amado") que abandonaron al Señor en Su momento de necesidad?

Oremos por la fuerza para abrir las puertas tras las que nos escondemos, abrirlas de par en par y cruzarlas para recibir al Señor con los brazos abiertos. Que sea éste el comienzo de una intimidad más profunda con Cristo, una que nos llene de tal alegría que no podamos evitar el deseo de compartir su amor redentor, incluyendo nuestro apoyo a la Campaña Anual.

**Copia para el anuncio desde el púlpito**

Jesús siempre busca una cercanía personal con nosotros. Con los discípulos, Él "vino y se puso en medio de ellos", diciendo: "La paz esté con vosotros". Es cercano tanto en proximidad física como en su saludo de amistad. Luego, habiendo cumplido su misión con su muerte y resurrección, Él les encomienda continuar Su ministerio en la tierra y los capacita para hacerlo con éxito. "Sopló sobre ellos y les dijo: 'Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados, y a quienes se los retengáis, les quedan retenidos'". No hay nada más íntimo que estar tan cerca como para sentir su aliento.

Nuestro Señor capacita a Sus discípulos a continuar Su misión terrenal después de ascender al cielo para unirse a Dios Padre. Los bendice y los fortalece con los dones del Espíritu Santo al enviarles la promesa del Padre. De igual manera, Jesús bendice nuestra obra. ¿De qué dones del Espíritu Santo dependemos para realizar esta obra y glorificar a Dios?

El Espíritu Santo es el amor vivo de Dios en el mundo. Podemos invocar al Espíritu Santo para que nos dé discernimiento, paciencia, sabiduría, comprensión y más, para que nos ayude en nuestra vida diaria, así como confiar en Dios Padre y en Jesús Hijo para que nos guíen en esta vida y en la venidera, y que estemos siempre con ellos. Compartamos con los demás el Espíritu Santo, el aliento de vida y el amor de Dios que obra en este mundo, mediante nuestro apoyo a la Campaña del Ministerio Católico. Al hacerlo, ayudaremos a que quienes lo necesitan sientan a nuestro Señor con mayor profundidad.

**Social Media Post/Content**

**Photo**: Rayos de luz brillante que atraviesan las nubes grises; cielos azules que se asoman a través de la oscuridad

**Header**: “Recibid el Espíritu Santo.” – Juan 20:21

**Copy**: Los dones del Espíritu Santo pueden ayudarnos en nuestra vida diaria y prepararnos para la vida eterna. A través del apoyo a la Campaña del Ministerio Católico podemos ayudar otros a recibir la consolación de Cristo. Y los dones del Espíritu Santo.